

Ruy Mauro Marini y Margara Millán (coords.),
La teoría social latinoamericana, tomo III,
"La centralidad del marxismo",
México, Ed. El Caballito, 1995.

Por Martín Linares

Este tomo reúne una selección de trabajos presentados de 1993 a 1995 en el Seminario Interno Permanente del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se continúa así el recorrido iniciado con "Los orígenes" (tomo I) que recuperó las primeras reflexiones sistemáticas surgidas de las interrogantes iniciales sobre nuestras sociedades, las cuales comenzaron la construcción de un pensamiento social latinoamericano definido por el compromiso crítico y la identidad propia; y, más tarde, el tomo II que enfocó los dos grandes nudos problemáticos presentes en la historia y la realidad de América Latina —el subdesarrollo y la dependencia— que constituyeron a su vez el objeto de abordaje y propuesta de dos corrientes fundamentales: el desarrollismo y la teoría de la dependencia, surgidas sucesivamente en la década de los cincuenta y los sesenta.

En ese recorrido, el tomo III nos embarca en una nueva y trascendental etapa, marcada doblemente por un "tiempo" de ascenso del movimiento popular iniciado desde los años sesenta y también por la aparición de nuevos problemas y enfoques. "La centralidad del marxismo" es un título que alude a ambos movimientos, necesariamente entrelazados: *el movimiento real*, las luchas de masas que fueron tanto una respuesta social como una búsqueda de alternativas frente al agotamiento de los proyectos desarrollistas; y *el movimiento teórico*, que también fue una respuesta social y una búsqueda, un intento de dar cuenta de esa nueva realidad y construir respuestas también nuevas. Signo de esta etapa fue también la respuesta de las clases dominantes (tanto de nuestros países como de Estados Unidos) a este desafío que amenazaba sus intereses, poniendo en peligro su hegemonía y las relaciones de poder establecidas.

La introducción de Marini ("La década de los setentas revisitada") nos ubica con claridad en esta etapa trascendental: el contexto de la crisis del orden internacional instaurado en la posguerra, las consecuencias económicas para Latinoamérica, las estrategias de restauración hegemónica de Estados Unidos, los procesos de descolonización tardía en Africa, de movilización obrera y

popular a nivel internacional, y finalmente una breve revisión de los procesos de movilización e insurgencia popular que llegaron a configurar situaciones revolucionarias, tales como la Revolución boliviana y la Asamblea Popular de 1971, la experiencia de la Unidad Popular en Chile y la Revolución popular sandinista de 1979 en Nicaragua. Esta introducción necesaria se completa con una revisión del otro aspecto que señalamos: el del movimiento teórico que marca la centralidad del marxismo en esta etapa, como referente necesario para abordar los problemas que el movimiento real ponía sobre la mesa. Estos problemas-ejes se ordenan, en este texto, en cuatro grandes unidades temáticas que abarcan los trabajos seleccionados.

El tema de los monopolios y del Estado

Se incluyen dos ponencias. En "Los monopolios y la soberanía latinoamericana", Ana Esther Ceceña aborda la penetración de los capitales monopólicos desde la posguerra y recupera el valor de las investigaciones de José Luis Ceceña centradas en las inversiones extranjeras y su relación con la política económica en México.

En "Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopolista de Estado", Josefina Morales analiza la trayectoria y la obra política y teórica de Alonso Aguilar, cuyas contribuciones decisivas se centran en tres aspectos centrales del capitalismo mexicano y contemporáneo: el capitalismo del subdesarrollo, la fase histórica actual del capitalismo monopólico de Estado (desde la teoría leninista del imperialismo) y la naturaleza de la crisis actual.

Revolución, socialismo y poder

Este título abarca en realidad tres grandes nudos temáticos:

i) La teorización de los procesos revolucionarios

Ubicamos aquí tres trabajos. "Ernesto Guevara, trasgresor en la teoría y la práctica", de Francisco Pineda, valoriza esas dos dimensiones en las que el Che rompía las "reglas del juego" establecidas (y reconocidas aun a veces por la izquierda), en muchos aspectos: entre otros, el de la táctica y la estrategia en la lucha revolucionaria, el de la construcción del socialismo y el de la necesidad de la revolución continental en Latinoamérica. En "René Zavaleta: la crítica radical del poder y la política", Lucio Oliver enfoca y analiza con precisión los aportes de este autor alrededor de problemas fundamentales referidos a situaciones de crisis revolucionarias. El nudo conceptual aquí es el de la dualidad de poderes o

poder dual, elaborado con profundidad por Zavaleta desde las claves aportadas por los enfoques de Lenin, Trotsky y Gramsci. La compleja situación concreta que Zavaleta analiza para tratar de ver "el concepto de estado práctico", es la Revolución boliviana en dos momentos históricos: 1952 y 1971. Pero Oliver, como buen docente, nos propone intentar algo parecido a lo que hizo el autor en su momento: pensar y pelearnos con los conceptos, ver si sirven para entender la realidad concreta. Por ejemplo, el EZLN y el movimiento zapatista hoy.

"La vía chilena al socialismo: una visión retrospectiva", de Patricia Olave, aborda la experiencia de la Unidad Popular en Chile, incluyendo valiosos elementos de análisis que a menudo no son suficientemente considerados para la comprensión de este proceso. En primer lugar, la profunda crisis del sistema de dominación en Chile, derivada del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, que llegó a su etapa final durante el gobierno del democristiano Eduardo Frei (1964-1970). Pero también analiza el conjunto de rasgos y contradicciones propias que presentaba el mismo proyecto de la "vía chilena al socialismo", pensada como pasaje desde el capitalismo monopolista de Estado al socialismo, como proceso de construcción gradual de éste sin resolver previamente el problema del poder. Así, el límite que finalmente el gobierno allendista no pudo traspasar fue el de basar su legitimidad en el orden legal e institucional establecido, y no en la organización masiva del pueblo.

ii) *El debate sobre el Estado*

En este tema se incluyen dos ponencias. Teresa Castro Escudero presenta "Contribución para el estudio del Estado: el debate sobre el fascismo y militarismo en América Latina". Analiza primero el contexto, los antecedentes históricos (la etapa de caudillismo militar tradicional y el nuevo militarismo institucional, inaugurado por el golpe de 1964 en Brasil) y los referentes teóricos desde los cuales se ha ubicado la discusión. En este último nivel localiza la insuficiencia o inexistencia de una teoría del Estado en América Latina. Aborda luego la discusión específica sobre la caracterización de las dictaduras militares y la pertinencia del término "fascismo" en Latinoamérica, ubica las posiciones y los aportes de Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos, Gerard Pierre-Charles, Pedro Vuskovic, Marcos Kaplan, la Escuela de Frankfurt, O'Donnell ("Estado burocrático autoritario"), Poulantzas ("Estado de excepción") y Marini, quien logra una caracterización históricamente más concreta del tipo de régimen y Estado surgidos de la contrarrevolución en Latinoamérica.

En "Autoritarismo o democracia: la discusión en torno al Estado latinoamericano", Gustavo Emerich revisa la experiencia concreta del autoritarismo, los

golpes y dictaduras militares y los gobiernos civiles condicionados en la historia reciente de Argentina, para luego formular hipótesis acerca de este tipo de procesos en Argentina y el resto de la región, centradas en última instancia en la lucha (finalmente violenta) entre clases y sectores sociales aglutinados en la década de los sesenta alrededor de cuatro proyectos alternativos en pugna. Finalmente analiza los procesos de democratización que siguieron en los ochenta, al término de las dictaduras militares, para distinguir las concepciones del "estado democrático" basadas en perspectivas neocontractualistas, de aquella concepción de "democracia integral" que debe incorporar distintos aspectos o dimensiones políticas, económicas y sociales.

iii) La teología de la liberación

En "La historia social de América Latina y el origen de la teología de la liberación", Enrique Dussel reseña distintas etapas de la conformación y desarrollo de esta corriente fundamental, desde el movimiento de renovación iniciado por el Concilio Vaticano II en 1962, hasta 1974. Revisa las fuentes principales de este desarrollo, así como los puntos de discontinuidad, inflexión o ruptura.

Miguel Concha, en "La teología de la liberación", nos aclara aspectos centrales que la constituyen, en sus dimensiones discursivas, teóricas y prácticas. Ubica así la mediación socio-analítica, la mediación hermenéutica y teológica, y la mediación práctica por la que esta teología, "que viene de la acción, vuelve a la acción y prácticamente: el nivel popular, el pastoral y el profesional. De particular interés es la caracterización de la mediación socio-analítica, a partir de la cual se fundamenta la incorporación –material y crítica– de las ciencias sociales, pero también el rechazo a la sociología funcionalista y a las limitaciones de las teorías sociológicas de la marginalidad, así como la incorporación del método social de análisis "genético-estructural", en tanto provee claves para dar cuenta de problemas cruciales de injusticia social, como es el caso de la pobreza vista como "un fenómeno social y conflictivo de opresión que, para su superación, exige un sistema alterno al capitalismo liberal".

La nuevas corrientes

Este capítulo, a su vez, incluye tres apartados:

i) El endogenismo

Se ubica aquí el artículo de Rodrigo Martínez Baracs: "El debate sobre los modos de producción y la contribución de Carlos Sempat Assadourian". En él se

recuperan analíticamente los aportes de este investigador que, centrados en la historia económico-social de la Colonia, tienen importantes implicaciones en la profundización y diferenciación de conceptos centrales, como los de formación económico-social, modo de producción y sistema económico. Se plantea así una saludable revisión de estos conceptos –que a menudo se dan por sentados– y se formula una clara crítica a la actitud de subordinar lo teórico a la urgencia política inmediata, de partir de un *a priori* político desde el cual se formula una hipótesis *ad hoc*, “a la medida de la necesidad”. Frente a esta tendencia, se valoriza el principio metodológico señalado por Assadourian: “junto con afinar la *generalidad abstracta* previa, conviene asimismo trabajar sobre la *totalidad empírica* para no incurrir en el salto a otra *abstracción imaginaria*”. Esto es, se requiere de un doble trabajo, orientado a entender mejor los conceptos y estudiar más a fondo la realidad. Respetar e investigar la especificidad y el complejo entrelazamiento de “lo externo” y “lo interno”, es el verdadero sentido del “endogenismo” de este autor.

ii) *El neodesarrollismo*

En “El neodesarrollismo: Prebisch, Furtado y Pinto”, Jaime Estay presenta primero los aspectos generales de esta corriente de los años setenta que incorpora nuevos elementos importantes, ante las inocultables realidades económicas, sociales y políticas que desmintieron ya desde los años sesenta las optimistas previsiones del proyecto desarrollista pensado en la década de los cincuenta. En un plano global, se amplía el campo de estudio hacia aspectos no económicos, buscando una articulación entre al análisis económico y la revisión de las estructuras sociales y de los sistemas políticos. Los objetivos de equidad y democracia se incorporan, ya no como consecuencia lógica del desarrollo sino como componentes necesarios o incluso condiciones previas. Pero junto a estos cambios, se ratifica la viabilidad de un desarrollo capitalista autónomo de Latinoamérica, la importancia de la industrialización como medio, y el papel central del Estado como activo agente planificador, organizador y promotor de una actividad económica orientada hacia el “interés general”. A partir de estos aspectos generales, Jaime Estay profundiza luego en los rasgos propios de cada uno de los autores señalados, resaltando el concepto de “heterogeneidad estructural” formulado por Aníbal Pinto, sus dimensiones y la necesaria relación contradictoria entre los “polos desarrollados y los atrasados”, tanto entre países como entre ramas o actividades económicas a su interior.

En “El pensamiento económico radical-desarrollista en México”, Alejandro Álvarez analiza una expresión concreta de esta corriente que denomina “ver-

tiente intelectual estatal desarrollista de izquierda" representada por economistas como Rolando Cordera, Carlos Tello y otros. Para ello ubica cuatro momentos claves que corresponden a momentos críticos en las políticas económicas y la situación política y social de México: el agotamiento del patrón sustitutivo de importaciones a fines de los años sesenta, los límites del reformismo político y económico a principios de los setenta, el fracaso de la política echeverrista de "desarrollo compartido" y, finalmente, el choque entre la vía nacionalista y la vía neoliberal que, para los intelectuales nacional-desarrollistas, configuró la "disputa por la nación" a principios de los años ochenta. Finalmente, nos señala la paradoja y el callejón sin salida de estos intelectuales —hoy adscritos a la justificación de las privatizaciones, la desregulación y el "adelgazamiento del Estado"— derivados de su falta de consistencia política.

iii) *El neogramscianismo*

Este apartado comprende dos trabajos. Jaime Osorio, en "El gramscianismo en América Latina" rastrea dos aspectos del tema: primero, el contexto histórico en el cual se divulga y populariza a Gramsci en nuestros países; segundo, el tipo de interpretación que se ha privilegiado sobre él. En el primer punto ubica la oleada de golpes militares de 1964 a 1976 y, en Europa, los crecientes cuestionamientos a los regímenes burocráticos stalinistas, acompañados a menudo de la búsqueda de una propuesta socialista democrática, que tuvo en este autor un punto de referencia central. En el segundo aspecto, toma como referencia la difundida interpretación hecha por Juan Carlos Portantiero en *Los usos de Gramsci*, abordando la distinción gramsciana entre "Oriente y Occidente" como situaciones históricas marcadas por distintas relaciones y pesos específicos Estado-sociedad civil. Pero también señala con claridad las limitaciones y problemas de la interpretación de Portantiero, entre otras, las referidas a la dilución de los límites entre el Estado y la sociedad civil, y de la especificidad de los tipos de poder presentes en ambos.

Enrique Rajchenberg, en "Gramsci en México: el caso Pereyra" centra el interés en la lectura de Gramsci hecha por Carlos Pereyra y en la aplicación que hizo de los conceptos gramscianos para el análisis de la realidad mexicana. Traza claramente las posiciones de Pereyra "antes de Gramsci" y el vuelco o inversión que implicó desplazar el eje central de análisis, del Estado a la sociedad civil. Junto con los aspectos innovadores de sus indagaciones, señala también su deslizamiento hacia una concepción gradualista, vinculada a la difuminación de la diferencia entre el "poder político" propio del Estado, y las otras formas de poder sin duda existentes en otros espacios de la sociedad.

La crítica militante

Cierra el texto este capítulo que incluye dos trabajos. En "Agustín Cueva en la memoria", Raquel Sosa valoriza la unidad vital que configura la trayectoria de este autor, sus búsquedas e indagaciones críticas que partieron de Ecuador pero luego abarcaron a Latinoamérica, así como sus definiciones rigurosas. A partir de sus obras, en particular *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, caracteriza estas definiciones que siempre buscaron en el conocimiento histórico y las tesis marxistas una base para comprender e impulsar las luchas populares.

Nildo D. Ouriques, en "Florestan Fernandes: la sociología militante", esboza la trayectoria y la amplia obra de uno de los mejores representantes del pensamiento sociológico brasileño, caracterizado por su presencia crítica y su estrecha vinculación política con las luchas populares. Rastrea su periodo de formación entre 1941 y 1953 –que es también el de los comienzos de la sociología brasileña– y su compromiso en el combate por la democracia y el cambio social, antes y después del golpe de 1964 hasta la actualidad. Ese compromiso que define una "sociología militante" se revaloriza hoy frente al ascenso de la "sociología del orden" desde los años ochenta.

Borges decía –y alguien garabateó hace poco en una barda de la Facultad de Ciencias Políticas– que pensar es el placer más complejo que existe. Pensar con estos autores –y a veces contra ellos– es también buscar puntos más altos del terreno para tratar de ver más allá de la espesa niebla ideológica reinante e intentar construir, paciente y colectivamente, respuestas nuevas frente a la realidad actual de Latinoamérica.